

EL PAÍS VALENCIANO



CATEDRAL DE MORELLA

© ELOI BONJOCH

COMO ENTIDAD AUTÓNOMA, EL ACTUAL PAÍS VALENCIANO NACIÓ A RAÍZ DE LA CONQUISTA LLEVADA A CABO POR EL REY JAIME I. EN EL AÑO 1240, DOS AÑOS DESPUÉS DE CONQUISTAR SU CAPITAL, EL REY OTORGÓ A LA CIUDAD DE VALENCIA LEYES PROPIAS, QUE DEBÍAN EXTENDERSE A TODO EL TERRITORIO.

ELIONOR CALATAYUD PERIODISTA

La estructura organizativa del Estado español ha motivado que el País Valenciano –según el estatuto de autonomía, la Comunidad Valenciana– esté integrado por tres provincias: Castellón, Valencia y Alicante. Se trata de una amplia franja de tierras de 23.291 kilómetros cuadrados, con una población de algo más de tres millones y medio de habitantes, ubicada al este de la península Ibérica, justo donde acaba Cataluña.

Hay que decir que, desde su constitución como realidad histórica, el País Valenciano ha tenido una organización independiente de Cataluña, pero que los vínculos y las relaciones entre ambos territorios han sido una constante a lo largo de toda la historia.

Como entidad autónoma, el actual País Valenciano nació a raíz de la conquista del territorio llevada a cabo por el rey Jaime I quien, ya en 1240, dos años después de conquistar la capital del

nuevo reino, otorgó a la ciudad de Valencia leyes propias, que debían extenderse a todo el territorio. Finalizada la conquista y tras la organización política del nuevo reino, vendría un lento período de repoblación, llevada a cabo por “hombres honrados” procedentes de Aragón, por una parte, y de Cataluña, por otra. La repoblación aragonesa se asentó, básicamente, en las tierras del interior, mientras que la capital y toda la zona más cercana al mar fueron repobladas por catalanes. Esta doble procedencia de repobladores explica, todavía hoy, la dicotomía lingüística de las tierras valencianas: lengua castellana en la zona del interior (11 comarcas, con el 12,32% de la población y el 41,76% de la superficie) y catalana en las tierras litorales (21 comarcas, con el 87,68% de la población y el 58,24% de la superficie). El peso específico de las dos lenguas es, pues, muy desigual, de manera que el catalán ha sido, históri-

camente, la lengua que los valencianos –muy a menudo bajo la denominación de “valenciano”– han considerado como propia.

La aportación valenciana a la cultura –y en especial a la literatura catalana– ha sido más que decisiva, en especial durante el momento más esplendoroso de nuestras letras, el siglo XV, el llamado “siglo de oro” de la cultura valenciana. Efectivamente, en el siglo XV, y coincidiendo con un desarrollo económico excepcional dentro del conjunto hispánico, el reino de Valencia se convirtió en un punto de referencia indispensable para entender nuestra evolución posterior. Así, la iglesia valenciana contó con dos papas que fueron obispos de Valencia: Alfonso de Borja, con el nombre de Calixto III, y Rodrigo de Borja, el papa Alejandro VI.

En cuanto al arte, es el momento de construcción de los grandes edificios, civiles y religiosos, del llamado estilo



MUSEO DEL PATRIARCA. VALENCIA

© ELOI BONJOCH

gótico catalán y, en las postrimerías del siglo XV, del gótico florido. Desde San Mateo y Morella —en la comarca del Maestrazgo— hasta la iglesia gótica de Jávea —en la comarca de la Marina alta—, se extiende un rosario de edificaciones, entre las que no pueden olvidarse la imponente fábrica de la Lonja de la seda ni la elegante arquitectura de las Torres de Serranos, ambas en la ciudad de Valencia. En pintura, la estrecha relación valenciana con la Roma renacentista fomenta la presencia de pintores italianos en nuestras tierras, como la del pintor Pablo de San Leocadio, pero también se hace notar el contacto con la pintura flamenca del momento, en el estilo de los valencianos Luis Dalmau y Rodrigo de Osona.

En el ámbito literario, el siglo XIV ya había dado muestras del poderío valenciano con las producciones de Francesc Eiximenis —quien, si bien era de Gerona, permaneció durante mucho tiempo en Valencia— y de Vicente Ferrer. Pero lo que marcará el punto álgido de la producción valenciana será la época del rey Alfonso V el Magnánimo, período en que se inicia el paso al renacimiento y que inaugura una eclosión de la prosa y de la poesía valencianas que perdurará durante todo el siglo XV. Es el momento en que se instala en Valencia la primera imprenta de la península Ibérica, donde se publica el primer libro, les *Glosses e trobes an Ilahors de la Verge Maria*. Es precisamente la

época en que Ausias March (1397-1459) escribe la poesía más lírica de Europa; Joanot Martorell (1413-1468), con su magnífico *Tirant lo Blanc*, inicia la novela moderna; el período en que Roys de Corella (1433/43-1497), con su producción elegante y de regusto clasicista, encabeza la llamada "valenciana prosa" y Jaime Roig (?-1478), con su *Espill o llibre de les dones*, se convierte en el precursor de la novela de tipo picaresco. No cabe duda, pues, de que, dentro de la cultura común de los países de habla catalana, la aportación literaria valenciana ha alcanzado una personalidad propia.

En cuanto a las ciencias, también el progreso, en este período, es bastante notable, especialmente en medicina: tanto la inauguración del primer hospital de locos de Europa, en 1409, como la creación de la Universidad de Valencia —donde predominan los estudios médicos— en 1411, reflejan la continuidad de una tradición que se remontaba a la época en que, en nuestra capital, alcanzó gran prestigio la aportación humanística del médico Arnau de Vilanova (1240?-1311), auténtico vínculo entre las contribuciones clínicas de las tres culturas del momento: la judía, la árabe y la cristiana. A partir del siglo XVI se inicia el proceso de castellanización de las clases aristocráticas y dirigentes, pero a pesar de ello, todavía hay nombres que han contribuido a dar esplendor a nuestra cultura. Recordemos, en-

tre otros, el del humanista Juan Luis Vives (1492-1540), o los de los pintores Juan de Juanes (1523-1579), Francisco Ribalta (1565-1628) y José de Ribera (1591-1652). Pero, a raíz de la derrota de Almansa inflingida a nuestras tropas el día 25 de abril de 1707 —en el marco de la Guerra de Sucesión—, Felipe V, "por justo derecho de conquista", abolió los Fueros Valencianos y, a partir de entonces, el País Valenciano perdió su autonomía y se convirtió en un auténtico territorio ocupado. La persecución política de la lengua fue, desde aquel momento, férrea y constante. Si bien es verdad que, hasta el siglo XX, los valencianos no hemos hecho ninguna aportación realmente importante a nuestra lengua y a nuestra cultura, hasta llegar a los nombres de Vicent Andrés Estellés (1924-1992) o Joan Fuster (1922-1990), no lo es menos que amplias capas de valencianos nos hemos mantenido fieles a la lengua que nos hermana con andorranos, catalanes y baleares.

El decreto de autonomía de 1 de julio de 1982 ha permitido una tímida recuperación, y entre sus méritos cabe señalar —además de un relativo nivel de descentralización política— la introducción de la lengua en la enseñanza. Este logro, sin embargo, no deja de verse amenazado, día a día, por los supuestos españolistas que muchos valencianos mal informados, por desgracia, han adoptado como propios. ■